

La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

DEDICADA AL FOMENTO DE DICHO ARTE Y A LA PROPAGANDA DE LA ESCUELA CATALANA

(Abreviar los trabajos es prolongar la vida. — DUPLOYÉ.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Península al año, 2 Pesetas; Extranjero, 3; Número suelto, 0'25

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE CAPELLANS, NÚMERO 15, 1.º

POSTERGACION INDEBIDA

Cuantos conocen el valor práctico de las innovaciones taquigráficas adoptadas por la Escuela Catalana, comprendiendo en dicha denominación los llamados sistemas Serra y Garriga, no aciertan á comprender cómo reformas tan ventajosas, sancionadas por la experiencia de muchos años, no han tenido la suerte de prosperar y ser admitidas por taquígrafos y autores de la primitiva Escuela Madrileña, olvidando el principio sustentado por D. Francisco de Paula Martí, de que el arte taquigráfico adquirirá tanta mayor perfección cuanto más tiempo se ahorre en su escritura.

Debemos, pues, atribuir solo á desconocimiento de los hechos que acabamos de enumerar, el que dicha Escuela no haya entrado ya por esas corrientes innovadoras, que marcan con toda claridad una tendencia progresiva hacia el perfeccionamiento del arte taquigráfico.

El uso del papel pautado, el empleo de los signos verbales y la adopción de signos de preposiciones, ó principios de dicción, son de tan manifiesta utilidad y constituyen un triunfo tan evidente para la Taquigrafía, que no aprovecharse de sus ventajas, supone, como hemos dicho, desconocimiento de su valor ya que no cabe imaginar que personas tan serias é ilustradas procedan en este punto por solo espíritu de intransigencia.

¿Cómo negar la conveniencia del papel pautado para adquirir pronto un notable grado de velocidad, cuando merced á esas líneas paralelas puede suprimirse la escritura de las sílabas iniciales en las voces más frecuentes de la lengua española?

Objeción pueril sería la de suponer que con la extremada precipitación con que debe escribirse, se hace difícil acertar el punto ó sitio donde las palabras deben ser colocadas. La experiencia demuestra de modo indubitable, que un ejercicio moderado, sin salirse de los límites del tiempo preciso que debe consa-

grarse á la práctica, es suficiente para adquirir esa relativa facilidad haciendo la escritura taquigráfica tan expedita como la escritura común.

Además, debe tenerse en cuenta la importantísima ventaja que proporciona el papel rayado, en la forma indicada, para la declinación de los artículos, sin el cual dejarían de ser tan eficaces sus signos, con todo y su estremada sencillez, como se demuestra en las «Curiosidades taquigráficas» insertadas en el último número de esta Revista.

Los signos de preposición son otras de las innovaciones de reconocida utilidad, pues simplifican de tal manera la escritura que con un solo signo, se representa 3, 4 y 5 letras iniciales de palabra. Por lo que á ellas se refiere, debemos hacer una escepción de lo que antes manifestamos, toda vez que bajo la denominación de principiaciones, adopta algunas de ellas D. Luis Cortés y Suaña, distinguido taquígrafo, director del *Diario de Sesiones* del Senado y autor del importante tratado *Taquigrafía verdadera*.

Idénticas razones podríamos aducir respecto los signos verbales, que tan bien determinan el recto sentido de la oración, como se demuestra en el artículo que publicamos también en el último número de esta Revista.

Con lo espuesto, no tratamos de formular cargo alguno contra los tratadistas que siguen los principios de la tradicional Escuela Madrileña, pues estamos convencidos de que sienten verdadero interés para el progreso de la Taquigrafía. Nos proponemos tan solo invitarles á que hagan aplicación de dichos adelantos, para persuadirse de cuan fundadas son nuestras aseveraciones.

Por nuestra parte podemos afirmar por propia experiencia que las innovaciones á que nos referimos son verdaderamente útiles, abrigando la seguridad de que el mismo Martí, á vivir más tiempo, hubiera aceptado las reformas de Serra, uno de sus más aprovechados discípulos.

Como no nos alienta otro deseo que la prosperidad de la Taquigrafía, nos permitimos encarecer á nuestros compañeros taquígrafos de la Corte, que presten á este asunto la atención que su importancia requiere, dejando á un lado prejuicios de escuela y prevenciones de todo género y reconociendo la razón que nos lleva á encomiar las reformas de Serra y Ginesta, que tienen el mérito de aportar mayor suma de perfección al arte taquigráfico sin alterar los fundamentos de la obra de Martí.



La Taquigrafía en el Periodismo

I

Entre las muchas aplicaciones que tiene la Taquigrafía, ocupa un lugar preferente el periodismo, siquiera en los tiempos actuales sea muy raro el periodista que la utiliza.

Bien es verdad que en España andamos siempre al revés, y por esto sin duda carecen de este conocimiento precisamente aquéllos que mayores ventajas ha-

bían de obtener de este arte que les permitiría fijar con toda exactitud y rapidez un concepto, en vez de dejarlo á la memoria que no siempre responde con la fidelidad debida, ó habiendo de emplear un tiempo y un trabajo ímprobos y excesivos.

No lo entendieron así aquellos que en los albores del periodismo dieron á la Taquigrafía la debida importancia, utilizando este arte para hacer las reseñas de las sesiones de aquellas célebres Cortes de 1820, y así vemos alcanzar renombre de taquígrafos distinguidísimos á periodistas que tan brillantes campañas sostuvieron, como Segovia, conocido con el pseudonimo de *El Estudiante*, Hartzenbusch, Fernández de la Vega, Ferrer del Rio, Delgado, Mellado, Tripiana, Rebollo, Pérez Calvo, Rascón, Navarro Villoslada, Fernández Cuesta, y tantos otros, que á más de ocupar un puesto preeminente en la literatura, la poesía ó la filosofía, se hicieron notables por los lauros que alcanzaron en las luchas de la política.

Y si brillante fué la campaña de aquellos periodistas que debían principalmente á la Taquigrafía el renombre que alcanzaron; no lo fué menos ni de menor trascendencia la realizada por Maiz, Calvo Asensio, Barinaga, Vela, Tapia y Coronado en el Estamento del año 34.

Es verdad (y triste es decirlo, pero la lucha por la existencia nos lleva á prostituir aún aquello á que más ferviente culto rendimos en nuestro corazón); es verdad que en aquella época, el estado floreciente de los periódicos permitía á éstos dar sueldos que ponían al taquígrafo á cubierto de las vicisitudes de la vida; y por eso vemos que al llegar la reacción del año 34, los periódicos entran en un período de crisis económica terrible y los taquígrafos tienen que dedicarse á otros empleos de mayores y más positivos rendimientos.

Así vemos á Hartzenbusch entrar en el cuerpo de Archiveros, á Ferrer del Rio desempeñando una Cátedra en la Universidad, á Mellado escribir su célebre Enciclopedia, á Rascón entrar en la carrera diplomática, á Cuesta dedicarse á la traducción de la Historia de César Cantú, á Barinaga hacerse ingeniero y á Navarro Villoslada y Calvo Asensio entrar de lleno en la política y llegar á ser jefes de agrupaciones y partidos que sostuvieron el estado de lucha continua de aquel tiempo y ejercieron una influencia decisiva en la marcha general de la gobernación del Estado.

Sólo quedaron en las redacciones de los periódicos jóvenes inexpertos y de escasa práctica taquigráfica, únicos que podían avenirse á cobrar los mezquinos sueldos que entonces se dieron; y así se explican aquellas versiones de las sesiones de Cortes que publicaron algunos periódicos; versiones absurdas, baldón del sentido común y afrenta de nuestro buen nombre taquigráfico, como encomendadas á jóvenes sin ilustración y experiencia, que sabían Taquigrafía, pero que desconocían el idioma y no tenían noción siquiera de historia, de derecho político, de legislación, de Hacienda y de tantas otras materias como son objeto constante de deliberación en el Parlamento.

C. FARFAN.

(Continuará)

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

TAQUIGRAFIA MILITAR

Parecen completamente incompatibles las dos palabras que encabezan estas líneas, porque no se comprende á primera vista qué íntima relación puede tener el Ejército, institución cuyo principal objetivo es hacer predominar la fuerza bruta, y la Taquigrafía, arte que se funda solamente en la habilidad del artista ú operario y que rechaza por contrario á su naturaleza el empleo de la fuerza.

Pues sí señor: considérese detenidamente la cosa y se verá esa relación entre ambas artes, el de la guerra y el taquigráfico... Y no sólo se notará la relación que dejamos anunciada, sinó que se verá las grandes ventajas que puede proporcionar la Taquigrafía á un Ejército.

No tocaríamos este punto si no tuviésemos la profunda convicción de que nada se hace en nuestro país si no surgen individualidades más ó menos conspícuas que un día y otro repiten á los oídos de los gobernantes la necesidad de implantar instituciones nuevas y de aclimatar en nuestro suelo los progresos realizados por las naciones más adelantadas.

De ahí que no existiendo en el Ejército español un Cuerpo de taquígrafos, que cual el jurídico, el de Sanidad militar, el de Administración, etc., preste con carácter de auxiliar los servicios propios de su naturaleza, me haya decidido á tomar la pluma para llamar la atención de quien corresponde ante tamaño olvido y descuido tan imperdonable.

Verdad que tiempo atrás, hará unos diez ó doce años, poco más ó menos, se estableció en una de las Academias militares (en la de Estado Mayor, si no recuerdo mal) una cátedra de Taquigrafía, á la que acudieron distinguidos oficiales que aportaron luego sus conocimientos á los cuerpos á que pertenecían; pero no es mero cierto también que dejaron de utilizarse sus servicios, y que se suprimió la cátedra al poco tiempo de abierta por exigirlo así la suprema ley de las economías, y por considerarse como cosa de poco más ó menos, indigna de llamar la atención de la gente de armas, el ejercicio de la Taquigrafía.

Este acuerdo, tomado después de un detenido estudio (como los que emanan de un centro superior,) parece dar la razón á los que opinan ser cosas antitéticas el ejercicio de las armas y el de la Taquigrafía y que sostienen además que este último arte no puede prestar servicios ni proporcionar ventajas á los discípulos de Marte.

Y sin embargo, ¡cuán léjos están de la realidad los que tal opinan, sostienen y afirman! Porque no hay que dudarlo; la Taquigrafía puede prestar óptimos servicios al Ejército, completándole en algunos detalles de su organización.

Nada digo de los servicios que en tiempo de paz podría obtener el Ejército con el empleo de la Taquigrafía, pues sobre proporcionar la ventaja de que los comandantes de Ejército podrían despachar por sí solos todas las incidencias que diariamente se presentan, dictando las resoluciones que adoptaran á un taquí-

grafo militar que las copiaría en un momento, serviría también para tener con toda fidelidad y con menor tiempo las órdenes urgentes emanadas del Ministerio de la Guerra, que hoy precisa recibir por telégrafo con el retraso y engorro consiguientes.

Con el empleo de taquígrafo militar, se llegaría al desideratum de nuestro país: tener un Ejército barato, toda vez que podrían suprimirse tres cuartas partes, cuando ménos, de los individuos ocupados en las oficinas, cuyo servicio llenaría á satisfacción y más rápidamente un corto número de oficiales taquígrafos.

Pero donde aumenta sobremanera la importancia de las ventajas que conseguiría el Ejército con la adopción de nuestro arte entre sus cuerpos auxiliares, es en campaña, en tiempo de guerra.

¡Ah! Entonces no cabe la menor duda del importante papel que puede jugar el arte de Martí.

Considérese tan sólo que cada jefe de columna ha de llevar en su maletín y escrito en letra común un resumen detallado de las instrucciones ó planes de operaciones, que no puede ser muy extenso porque entonces sería de difícil manejo, y que, por lo tanto, han de faltarle una porción de detalles que en ciertos casos pueden resultar de importancia. Pues bien: todos estos inconvenientes que grosso modo dejo apuntados, quedan obviadas con el empleo de la Taquigrafía. Por lo reducido de sus signos permite llevar apuntadas en sus menores detalles las instrucciones recibidas del general en jefe, en la seguridad de que ocuparán poco puesto por extensas y minuciosas que sean; y permite además ver de una ojeada la instrucción ú orden que se desea, puesto que, ocupando cada una corto espacio, se recorren todas en un momento y es fácil encontrar al minuto lo que se busca.

Dejo aparte el caso de que experimente la columna una derrota y en la confusión de la retirada pierda el jefe sus papeles; en este caso es inapreciable el servicio que presta la Taquigrafía, pues de nada le sirve al enemigo apoderarse de la documentación, por la dificultad de traducir los signos.

Para el servicio de remitir órdenes escritas de un cuerpo de ejército á otro, ó para el de comunicarse con una plaza sitiada por el enemigo, no tiene rival la Taquigrafía, empléese el medio que se quiera, ya sea palomas mensageras, ó correos especiales.

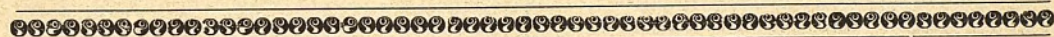
Si se apela para ello al servicio de palomas mensageras, puede confiarse á las mismas despachos más extensos, porque en el mismo trozo de papel que puede transportar el ave caben indudablemente mayor número de palabras si se escriben en signos taquigráficos que si se emplea la escritura ordinaria. Si se confía el despacho á un individuo ú oficial, para que, burlando la vigilancia del enemigo, lo lleve á su destino, ofrece la ventaja el uso de la Taquigrafía de reducir en un doscientos por cien la dimensión material del despacho, y ser así más fácil de ocultar en caso de caer prisionero el portador de la orden. Cuando en ambos casos ocurra lo más desfavorable, ó sea, que la paloma mensagera muera bajo el plomo enemigo y el emisario caiga en una emboscada, entonces es cuando la Taquigrafía aparece en el esplendor de su utilidad, inutilizando la astucia del adversario é impidiéndole enterarse del contenido del despacho. Para conven-

cerse de ello basta tener en cuenta que se trata de dos ejércitos que en la mayoría de casos hablarán un idioma distinto, y que por consiguiente necesitarán de un intérprete para enterarse del contenido de la documentación que hayan copado.

Y si á esto se agrega estar escrito el despacho en Taquigrafía, aumenta la dificultad de leerlo, que se hace punto menos que imposible, ya que para ello se necesita una práctica prolongada y un conocimiento perfecto del idioma, circunstancias las dos, y especialmente la primera, que no poseen los intérpretes, así militares como civiles.

No queremos tratar aquí del invento de Mr. Washill en Buffalo ó sea el procedimiento para taquigrafiar batallas y merced al cual se dice que pueden luego reproducirse ante el espectador con ayuda de un cinematógrafo. Se asegura que el combate de Spionskop está taquigrafiado.

UN CAPITÁN TAQUÍGRAFO.



CRÓNICA GENERAL

Exámenes de Taquigrafía

En el Salón de Actos de la Academia de Taquigrafía de esta capital, se celebraron el día 31 de enero último, los exámenes del curso de dicho arte que bajo la dirección de nuestro compañero don Rafael Cardona, se inauguró el 2 de octubre del año próximo pasado y que terminó el 31 de diciembre.

Formaban el Tribunal de exámenes el presidente de la Academia don Juan Elías, el profesor señor Cardona, actuando de secretario don Pelayo Costa.

Después de breves palabras del Presidente, explicando el objeto del examen, pasaron á sufrirlo los señores don Luis Suñol, don Pedro Mendez, don Ramón Hidalgo, don Manuel Peláez, don Federico Montagud, don Adolfo Davalillo, don José Baruel y don Abelardo Costa, demostrando cada uno de dichos señores en las preguntas que se les hicieron, estar bien poseídos del sistema de escritura del cual se examinaban.

Terminados los ejercicios, el Presidente les felicitó por el brillante resultado obtenido y les alentó á seguir por la senda emprendida hasta

lograr el fin deseado que no es otro que poder copiar la palabra del orador, lo cual sólo se logra por medio de una constante práctica.

Presenciaron el acto buen número de señores académicos, quienes felicitaron también á los alumnos, por las pruebas que acababan de dar de haberse poseído en breve tiempo de la teoría de tan necesaria escritura.

Nosotros desde estas columnas, unimos nuestra felicitación, á las que recibieron los examinados, recomendándoles que no desmayen ni un momento en las dificultades que en la práctica pudieran encontrar, pues con el tiempo se vencen fácilmente y con constancia llegarán sin apercibirlo á la meta deseada y podremos sumarlos en el número de verdaderos taquígrafos logrando por este camino nivelarnos con las naciones extranjeras que van á la vanguardia de todos los adelantos y en las que pocas son las personas medianamente ilustradas que no conocen y poseen tan útil y provechoso arte.

El día 11 del pasado Enero, falleció en esta capital, D. Emilio J. Orellana, Director del *Diario del Comercio*, hermano de nuestro queridísimo

amigo é ilustrado taquígrafo D. Enrique, que reside en la Habana.

Reciba el Sr. Orellana y familia, lo mismo que la Redacción del *Diario del Comercio*, la expresión de nuestro más profundo sentimiento por pérdida tan irreparable.

El 19 de enero último entregó su alma á Dios el Sr. D. Felio Piñol, padre de nuestro amigo y distinguido taquígrafo D. Francisco Piñol Pereantón, á quien enviamos nuestro más sentido pésame.

Al meeting últimamente celebrado en Gerona por el Fomento del Trabajo Nacional asistieron varios taquígrafos, unos comisionados por periódicos de esta capital para copiar los discursos, otros para telegrafiar lo más saliente de los mismos á provincias y otros por mera afición al arte de la veloz escritura.

Fué un día de prueba para todos los taquígrafos pues los discursos fueron en catalán y algunos de ellos fué pronunciado á mucha velocidad.

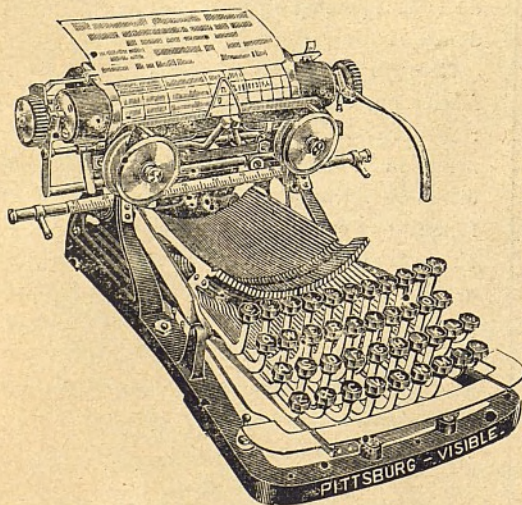
Tenemos noticia de que la Asociación de la Prensa de Madrid, ha empezado unos cursos para los que aspiran á ser periodistas, entre cuyas clases figura la Taquigrafía.

De desear es que la Asociación de la Prensa de

esta capital hiciera otro tanto á cual efecto estamos dispuestos á prestar todo el apoyo que nos sea posible.

El último número de la acreditada Revista semanal *Phonetic Journal*, publica un hermoso grabado, representando una de las salas de la *Pitmans Metropolitan School*, en el cual se ven muchas jóvenes practicándose en la máquina para escribir, cuyo uso está muy generalizado en Inglaterra y otras naciones. En el mismo establecimiento se dá la enseñanza de la Taquigrafía que, combinándose con la máquina para escribir, utilizan con buen éxito el comercio, centros de administración y otras oficinas, constituyendo una profesión muy propia para la mujer y cuyos servicios son bien remunerados.

Proximamente daremos á conocer á nuestros lectores, el discurso pronunciado por Mr. Paul Deschanel, Presidente de la Cámara de diputados de Francia, con ocasión de la visita que celebró la *Asociación Sténographique Unitaire* para solemnizar haber sido declarada de utilidad pública. Así tieron al citado acto, representaciones de importantes centros y corporaciones, para atestiguar el aprecio que en Francia se tiene á la Taquigrafía, por lo que contribuye al desenvolvimiento de la instrucción y otros ramos de interés general.



PITTSBURG VISIBLE

El último adelanto de la industria americana es la máquina *PITTSBURG VISIBLE* que reúne todas las ventajas de todos los sistemas conocidos de máquinas de escribir, salvando al mismo tiempo todas las desventajas de las demás. Su principal mérito consiste ofrecer la escritura visible al que con ella trabaja, ventaja que no necesita encomio, pues es fácilmente comprendida. Fuerte y ligera, sencilla y fácil, cómoda y sugestiva, ella ha conquistado en poco tiempo el lugar preeminente que la corresponde, haciéndose no solo útil sino necesaria é imprescindible, así al bufete del académico, letrado, hombre de ciencias, etc.,

como al despacho del comerciante, escritorio del hombre de negocios y oficinas de Compañía Ferroviaria, etc. etc.

J. F. VILLALTA * Puertaferriosa, 7 y 9, Barcelona.